

Apuntaciones críticas sobre los calcos en español

Critical notes on spanish calques

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Universidad de Alicante
frodriguez@ua.es

Resumen: El objetivo de este artículo es doble: por un lado, subrayar la importancia del calco como recurso de la lengua dentro del campo de las innovaciones léxicas; por otro, apuntar las dificultades que pueden surgir en la identificación de la etimología de algunos calcos en español, sobre todo de los procedentes del inglés, a la vista de algunas interpretaciones erróneas que se han hecho en algunos diccionarios y en diversos estudios sobre el préstamo. Finalmente, se señalan recursos lexicográficos que debe tener en cuenta el investigador para realizar un correcto análisis en este campo.

Palabras clave: calcos; español; inglés; préstamos; contacto entre lenguas; lexicografía.

Abstract: The aim of this article is twofold. First, to underline the importance of calques in its various types as a linguistic device within the domain of lexical innovation. Second, to point out the difficulties that might arise when identifying the etymology of some English-induced calques in Spanish in view of the misinterpretations made in some studies that are concerned with the field of lexical borrowing. Finally, some lexicographic tools have been cited to help researchers carry out more accurate analysis of this type.

Key words: calques; Spanish; English; borrowing; contact linguistics; lexicography.

Fecha de presentación: 10/07/2018 *Fecha de aceptación:* 17/12/2018

1. INTRODUCCIÓN: LOS PRÉSTAMOS Y CALCOS COMO RECURSO LEXICOGENÉSICO

Cuando una voz es importada en un idioma, puede recorrer dos vías para su introducción: bien la adoptamos tal como se presenta en la lengua donante, con su particular morfología, bien la adaptamos conforme a las pautas gramaticales de la lengua receptora. En el caso del español, el mayor caudal de voces objeto de préstamo proviene del inglés; son los llamados «anglicismos», que suponen un elevado porcentaje de los neologismos que se incorporan a nuestro léxico (más del 2% según Mighetto, 1991: 181; cf. Rodríguez González, 2002: 130). Por la peculiaridad de ambas lenguas, tan distintas en su estructura y fisonomía, son numerosas las adaptaciones de tipo morfológico y fonológico que se producen en nuestra lengua, sujetas también a múltiples variaciones en el proceso que culmina con su lexicalización (cf. Rodríguez González, 2017 y 2018).

En paralelo o como contraste con esta modalidad de préstamo, y para hacer más transparente su significado, cabe recurrir a la traducción de la expresión inglesa por medio del calco de sus dos o más constituyentes («calco léxico»), lo que puede producirse de una manera literal: es el «calco perfecto» o *loan translation*, en la terminología anglo-

sajona (por ej. *sky-scraper* > *rascacielos*); de una manera aproximada, implicando solo a uno de los términos: es el «calco libre», «aproximado» o «imperfecto», *loan rendering*, o *rendering* (por ej. *headhunter* > *cazatalentos*); o bien por creación de una expresión totalmente libre, cuya morfología no recuerda a su equivalente inglés pero cuya existencia le ha servido de estímulo: es la «creación libre» o *loan creation* (por ej. *go slow* > *huelga de celo*; *melting pot* > *crisol de culturas*)

El patrón típico del calco léxico responde a una estructura «bimembre», aplicándose a un sintagma o compuesto, como en los ejemplos apuntados; pero también puede afectar a una sola unidad léxica, calco «unimembre», en cuyo caso una palabra de nuestro léxico asume un nuevo significado: es el «calco semántico» (o *semantic loan*), (por ej. *mouse* > *ratón* y *password* > *contraseña* en terminología informática, *doves* > *palomas* y *hawks* > *halcones*, en la jerga política para referirse a políticos pacifistas o belicistas, respectivamente).

Finalmente, el calco puede afectar también a frases de larga extensión, pero estos casos suelen ser los menos y generalmente se les considera como defectos o «vicios» del escritor y, como tales, objetos de crítica.

Aparte del calco léxico, cabe considerar el «anglicismo semántico», que algunos autores utilizan como sinónimo de «calco semántico», pero entre los cuales, en rigor, existe una distinción de tipo formal y de motivación. Si en los anteriores hay una motivación traductológica, a la búsqueda de un término sustitutivo, en los segundos hay una semejanza formal y las más de las veces se empiezan a adoptar por «interferencia», de un modo espontáneo e inconsciente, entre personas bilingües o con conocimientos de inglés (cf. Gómez Capuz, 1998: 75-76; Rodríguez González, 2005: 178). El más característico es el denominado «anglicismo semántico paronímico» por Chris Pratt (1980: 160), del cual son buena muestra los nuevos significados de *agresivo* ('dinámico'), aplicado por ej. a un ejecutivo, *administración* ('gobierno'¹), a partir del inglés *aggressive* y *administration*, respectivamente; a los que se pueden añadir el recientísimo *empoderamiento* así como el verbo *empoderar(se)* (del inglés *to empower*) del que deriva, tan empleado hoy en textos de sociología política con el significado de 'conceder [a un colectivo desfavorecido socioeconómicamente] para que, mediante su autogestión, mejore sus condiciones de vida' (DPD).

Por «calcos» solemos referirnos principalmente a la esfera léxico-semántica por lo que mi aproximación aquí evitará considerar la inclusión de rasgos más abstractos (gramaticales) bajo esta rúbrica. De este modo dejaré de lado el interesante tema de los «calcos sintácticos» o «anglicismos sintácticos», como suelen a menudo tipificarse basándose en una definición amplia del término *anglicismo*, para circunscribirme únicamente aquí a los «calcos léxicos»². Tampoco entraré en un área menos tratada, como es el calco tipográfico (cf. Rodríguez González, 2019).

¹ *Administración* con este significado es antiguo —ya aparecía en el *Diccionario de Autoridades* (1726)— pero luego se reavivó por influencia del inglés.

² Sobre anglicismos sintácticos remito al investigador interesado a los estudios de Estrany (1970), Vázquez-Ayora (1977), García Yebra (1982, 1988), Braselmann (1990), y en el área de la informática en particular al realizado por Rodríguez Medina (2000).

El proceso del cambio efectuado con los préstamos léxicos en una lengua puede darse en dos direcciones: con el paso del tiempo una palabra termina adaptándose morfológica y fonológicamente, y esporádicamente incluso con modificaciones de sentido por vía metafórica (por ej. *penalty*, cf. Rodríguez González, 2016), hasta resultar irreconocible como voz extranjera: e. g., *chutar* por *shoot*, también en la terminología futbolística, *flipar* por *flip (out)*, en la de la droga. Pero también puede ocurrir que los anglicismos terminen calcándose por vía de la traducción utilizando las voces propias del idioma: la terminología deportiva, y especialmente la del fútbol, proporciona abundantes ejemplos: al primitivo *offside*, y a su heredero *orsay*, les ha salido un competidor efectivo con ‘fuera de juego’, y lo mismo ha ocurrido con *goalkeeper* por ‘portero’, *corner-kick* por ‘saque de esquina’, *referee* por ‘arbitro’. Con frecuencia ambas soluciones conviven como alternativas válidas.

Como puede imaginarse, los puristas y el mundo académico favorecen la apuesta por el calco vía traducción, y esta es también la estrategia que siguen los que se dedican a la planificación lingüística, especialmente en países y territorios donde el nacionalismo lingüístico cuenta con más arraigo. Conocida es la tradicional labor de resistencia en lenguas como el francés y sobre todo en el islandés. El francés es una de las pocas lenguas europeas donde el reto que plantea hoy día el Internet, con su tremenda y creciente influencia como plataforma de lanzamiento de anglicismos, se combate desde medios oficiales, como el servicio de ayuda lingüística que proporciona el *Service-France-Langue*, e informalmente, pues las equivalencias francesas propuestas se valoran y son objeto de debate público. Además, el hecho de que el francés sea la única lengua fuera del inglés con importancia en las relaciones internacionales sirve de acicate y estímulo para los hablantes francófonos interesados en cuidar su lengua (cf. Humbley, 2004 [2002]: 124).

El islandés constituye el caso extremo. En esta lengua la política de mantener el sistema de la lengua intacto y el vocabulario libre de la influencia extranjera es muy efectiva por el apoyo que recibe tanto de las autoridades gubernamentales (con contribución financiera) como del público general (cf. Kvaran y Svavasdótti, 2004 [2002]: 104).

En español, sin seguir los derroteros de la política lingüística del francés, hay un cuidado por la lengua protagonizado por la RAE y la Fundéu, institución promovida por la Agencia EFE con el respaldo económico de la Fundación BBVA que asesora a diario a la misma Academia y mantienen una red de consultas con el público interesado. Ambas instituciones suponen un baluarte frente a la legión de anglicismos que se filtran en nuestra lengua a diario al recomendar alternativas estilísticas viables mediante los calcos y otras formas de traducción. Una labor complementaria y no menos despreciable es la que realizan los libros de estilo de los periódicos y otros medios de comunicación, como la televisión, de entre los que cabe destacar el *Libro de estilo de El País*, que lleva ya publicadas 22 ediciones. El extenso glosario de voces que incluyen, periódicamente ampliadas y revisadas, se convierte en una autoridad lingüística para el mundo del periodismo, no menos relevante que las normas que emanan de la propia Academia. Asimismo, aunque con una influencia menor, cabe mencionar como consulta recomendable los siempre accesibles diccionarios de extranjerismos (como Del Hoyo, el más solvente de todos) y

de anglicismos (NDA y GDA), por incluir en sus artículos sinónimos en forma de calcos y traducciones propuestas

El fenómeno del calco léxico y de los anglicismos semánticos son menos conspicuos, al menos desde un punto de vista morfológico y grafemático, pero de hace tiempo atrajeron la atención de los investigadores (como Bookless y Pratt), especialmente de aquellos interesados en la traducción (Lorenzo, Santoyo). Sin embargo, el hecho de que el origen foráneo de los calcos no es evidente, resulta desconocido para el público general y pronto cae en el olvido, explica el hecho de que comparativamente haya menos interés general por el fenómeno. A falta de un estudio comprensivo en español, sería difícil comparar cifras relativas a los préstamos y calcos; de manera impresionista podemos formular algunas tendencias y patrones contrastivos en algunos niveles de análisis.

En primer lugar, parece que el español contemporáneo es, y siempre ha sido más abierto a los préstamos que a los calcos. Esta impresión queda confirmada al examinar los diccionarios de anglicismos y voces extranjeras. A este respecto, la situación no es muy diferente de la de otras lenguas sujetas a la masiva influencia del inglés, como por ejemplo el alemán.

En segundo lugar, la distribución de los préstamos y calcos generalmente varía según el campo semántico considerado: en el dominio de la ciencia y la técnica, y especialmente en ciertos campos como la informática o en algunos deportes como el golf o el windsurf, los anglicismos sobresalen sobremanera, dado el uso del inglés como *lingua franca*, pero en algunas áreas de la lengua general la situación no está tan clara. En algunos tecnolectos, como en el discurso político, los anglicismos parecen estar menos representados, al menos en los discursos pronunciados en relación con la nación o el estado (cf. San Vicente, 1999: 278, 280). También se ha argumentado que, debido a la globalización, los anglicismos son más comunes en el área de la economía y en algunos campos científicos más como la ingeniería química (cf. Montero-Martínez *et al.*, 2001).

Cuando un préstamo resiste la sustitución por un término autóctono, generalmente se debe a la brevedad (*football* > *fútbol* vs. *balompié*, *e-mail* vs. *correo electrónico*) o a dificultades de traductibilidad (puede compararse *jet set* / *jet society* con la farragosa e inexistente *sociedad/grupo de personas que cogen el avión a reacción)³. A menudo los dos patrones coexisten. Esta situación puede continuar durante un tiempo y dar lugar a matices estilísticos y sociolingüísticos, pero con mucha más frecuencia un calco no es precedido por un anglicismo en el momento de su acuñación (*libre comercio* por *free trade*, *sexo seguro* por *safe sex*).

Normalmente, y sobre todo en relación con el inglés, es fácil suponer la dirección del calco, pero no siempre puede asegurarse con total certeza que la equivalencia entre dos formas, una nativa y otra foránea, se han basado en la traducción de una de ellas; así es difícil determinar si el español *goma*, como término informal para *condón*, se empleó por primera vez de manera independiente o como un calco semántico a partir del inglés *rubber*, y lo mismo podría decirse del inglés *tax-free* y el español *libre de ta-*

³ Sobre la motivación de los calcos en la lengua receptora y sus diferentes tipos, véase Rodríguez González y Knospe (2019).

sas. Con esto nos acercamos a unos de los problemas espinosos que plantea el estudio de los calcos, como es la etimología y su identificación, cuestión que desarrollaré en el siguiente apartado.

2. LOS CALCOS LÉXICOS: DIFICULTADES DE IDENTIFICACIÓN (ÉTIMO REMOTO E INMEDIATO)

Uno de los problemas que puede encontrar el investigador al abordar el estudio de los calcos son los retos que se plantean a la hora de identificarlos. Para empezar, puede no resultar fácil rastrear el origen de algunos calcos de un modelo inglés, al igual que ocurre con los préstamos propiamente dichos, dado que los procesos de transferencia pueden implicar a varias lenguas mediadoras. La intermediación de una lengua es difícil de determinar en numerosos casos en nuestra época dominada por la tecnología digital e internet, pues aparece una innovación o el relato de un fenómeno social o político en un reportaje, con frecuencia en el escenario anglosajón, e inmediata y casi simultáneamente el periodista se hace eco de la noticia y el léxico que le acompaña, y esto ocurre en las más diversas lenguas. Pero en tiempos pretéritos, en una época pre-digital y anterior a la globalización, al no darse estas condiciones el rastreo etimológico se ve cubierto por la oscuridad y la incertidumbre, y de ese modo los testimonios escritos y el conocimiento de la realidad extralingüística adquieren mayor relieve.

Al examinar el léxico del pasado y pasar revista a la literatura sobre este tema, encontramos ejemplos que se han explicado tradicionalmente como calcos directos de expresiones inglesas, cuando en realidad lo más probable es que se trate de asimilaciones de una lengua europea vecina y de gran importancia cultural, como el francés y el alemán. A continuación me voy a detener para explorar algunas interrelaciones comprobables en tales lenguas.

2.1. *Influencia francesa: intermediación omitida o soslayada*

El caso más manifiesto es la intermediación soslayada del francés, cuya huella en el español y en el inglés tiene un largo recorrido. En España, un reconocido estudioso del anglicismo y del calco como el académico Emilio Lorenzo (1996), ya en sus primeras investigaciones en este campo, llamó la atención sobre la facilidad con que se atribuían al inglés expresiones calcadas del francés. Como ejemplos probables citó *hombre de letras* (< *homme de lettres*, en inglés *man of letters*), *la misma cosa* (< *la même chose*, en inglés *the same thing*) y neologismos como *centro comercial*, traducido del francés *centre commercial*, adaptado a su vez del inglés *shopping centre* (pág. 571) y *ciencia ficción*.

Ciencia ficción entraña un doble interés por los problemas planteados desde el punto etimológico y tipológico. Tradicionalmente, por su estructura y la ordenación de sus constituyentes, se ha tenido como una excepción. En 1968 Emilio Lorenzo consideró el término como un «torpe calco» del inglés *science-fiction*, reforzado por creaciones autóctonas como *política ficción*, *historia ficción* and *arqueología ficción*, que probaban la vitalidad del neologismo. En su lugar propuso *ficción científica* como una alternativa preferible, pero la RAE admitió en 1984 *ciencia ficción* sin mencionar su origen (cf. Lorenzo, 1996: 571-572). Ahora bien, *science fiction* se acuñó en inglés en 1851, aunque no entró en el uso general hasta la década de 1920 (cf. BDE), en francés apare-

ció con la misma forma alrededor de 1950 (cf. Rey, 2005), y a través del francés entró *ciencia ficción* en español años después (la primera documentación es de 1965, según el CORDE).

Asimismo es cuestionable la excepcionalidad de su estructura. Tanto en español como en francés, no puede concluirse que representa una desviación de la tendencia a formar compuestos con sus elementos modificadores de forma progresiva que se atribuye a las lenguas románicas. Según Picone (1996: 121), más probable es el análisis que considere el constituyente *fiction* en francés —y lo mismo valdría para *ficción* en español— en calidad de ‘adjunto’, de tal forma que entre los dos términos del compuesto hay una relación aposicional, lo que significa que hay una «co-referencialidad», esto es, una paridad sintáctica y no una relación de subordinación.

Otro término digno de atención es *aire acondicionado*, que Lorenzo explicó como calco del inglés *air conditioning*, pero esto es solo parte de la verdad. Rastreado su origen se comprueba que la mediación del francés fue decisiva, aunque no siempre se ha reconocido. La idea del enfriamiento artificial se debió al ingeniero norteamericano Willis Carrier, que en 1902 inventó la primera unidad moderna de aire acondicionado, pero no llegó al público en Europa hasta después de la segunda guerra mundial. El término designó tanto el sistema para regular la temperatura de un edificio como el aparato mismo y fue utilizado lo mismo como nombre que como adjetivo. Con el tiempo, de la expresión adjetival alternativa *air-conditioned* el francés obtuvo el calco *air conditionné*, hacia 1950, y morfológicamente fue el modelo para *aire acondicionado* en español (documentado en 1958 en una novela de Miguel Delibes, según el CORDE), el italiano *aria condizionata* y el rumano *aer condiționat*. Al igual que en inglés, *aire acondicionado* en español se empleó al principio en construcciones adjetivales (e. g., *equipo / sistema de... aire acondicionado*) y después como nombre para referirse al sistema y, por extensión metonímica, vía elipsis, al mismo aparato («el/un aire acondicionado»).

Otro término digno de mención en español es *guardaespaldas* (documentado en 1941, según el CORDE), generalmente tipificado como calco del inglés *bodyguard* documentado a principios del siglo XVIII, pero cuyo étimo último es el francés *garde de corps*, atestiguado desde finales del XVII. Se empleó primeramente para referirse a una persona encargada de la protección del emperador o de alguien perteneciente a la nobleza en el siglo XVIII, y más tarde, en el XX, de cualquier oficial de alto nivel o personaje famoso. Su estructura tuvo su réplica exacta en el italiano *guardia del corpo* y el rumano *gardă de corp*. Pero aparte de generar un término neutro sustitutivo al formar un calco, traduciendo ambos elementos de un modo literal, los hablantes pueden optar por una estrategia de ennoblecimiento de forma que el referente en cuestión aparezca con un matiz más positivo. Así, en contraste con las lenguas mencionadas, el español, el portugués y el catalán traducen *body* or *corps* como ‘espalda’, lo que resulta en el esp. *guardaespaldas*, port. *guarda-costas* y cat. *guardaespatlles*. Literalmente esto significa ‘espalda del cuerpo’. Este uso sinecdóquico del término (donde una parte sustituye al todo) probablemente se ha reforzado con redes cognitivas debido a expresiones idiomáticas tales como *cubrir las espaldas* o *tener cubiertas las espaldas* en español y *guardar as costas* en portugués. Todavía más eufemística resulta la referen-

cia en otras lenguas como el holandés *lijfwach* y el alemán *Leibwächter* (utilizado al principio como guardia de los reyes) y el finlandés *henkivartija*, que usan otro giro sinecdóquico sustituyendo ‘cuerpo’ por ‘vida’ (en holandés y alemán) o ‘espíritu’ (en finlandés).

Existe en francés otro término usado figuradamente en estilo familiar, *gorille*, para designar un hombre, generalmente fornido y de porte agresivo que trabaja como guardia de seguridad. Los términos argóticos equivalentes en inglés y español son *gorilla* y *gorila*. La voz española en particular se emplea específicamente también, desde los años sesenta, para referirse al encargado de la seguridad apostado a la entrada de una discoteca o night-club.

La mayoría de los investigadores, incluido Lorenzo (1996: 484), consideran también *librepensador* como calco del inglés *free-thinker*. Acuñado en 1692 (cf. *BDE*) —en 1659 según Rey, 2005)—, originalmente se empleó en Inglaterra para describir a los que se oponían a la institución de la Iglesia y creían literalmente en los contenidos de la Biblia, o en términos más generales, a aquellos que en material religiosa seguían los dictados de la lógica desdeñando cualquier dogma establecido. Y de este nombre se derivó otro más abstracto, *freethinking* (‘libre pensamiento’). Tal fue el étimo último del calco español, pero estrictamente hablando, puede considerarse como étimo inmediato el francés *libre penseur* puesto que fue en la segunda mitad del siglo XVIII, en tiempos de la Ilustración, cuando a través de los escritos de los filósofos franceses Diderot y Voltaire, aquellas ideas liberales se extendieron por Europa y Estados Unidos.

Otro ejemplo de influencia francesa no suficientemente reconocida es la que rodea la aparición del tecnicismo *caballo de vapor*, y sus siglas *CV*, procedentes de la expresión *cheval-vapeur*, como bien señalara Lorenzo (1996: 567-568). Su origen último es el inglés *horse power*, lit. ‘potencia de caballo’ que dio lugar a las iniciales *H.P.* con las que se conoce hoy la unidad de potencia o energía, consideradas de este modo como un anglicismo. *Vapor*, del francés *vapeur*, es un recordatorio de la unidad de fuerza o energía manejada en las minas británicas del siglo XVIII, en tiempos anteriores a la revolución industrial, para calcular la energía de un vehículo con motor comparado con la fuerza proporcionada por un caballo durante una jornada de trabajo. Hoy día esto ha quedado reflejado en la lengua coloquial donde se emplea justamente la elipsis *chevaux* en francés y *caballos* en español, y en los países anglosajones *H.P.*, unidad ligeramente superior al *CV* (un nombre comercial de coche bien conocido es el Citroen «2CV» o «Dos caballos»).

2.2. Influencia del alemán

Otra fuente de variación y confusión en los calcos se encuentra al buscar equivalencias del inglés *youth hostel* ‘lugar donde los turistas pasan la noche a bajo coste’. Hay lenguas que recurren a una creación libre, como el islandés *farfuglaheimili*, de *farfugl* ‘viajante, itinerante’ y *heimili* (‘casa’), o a varios calcos directos e indirectos. Ahora bien, debiera recordarse en primer lugar que la institución del albergue juvenil se introdujo en Alemania a principios del siglo XX y después se extendió por otros lugares. El primer *Jugendherberge* (‘albergue juvenil’) abrió en 1912, sin embargo pronto el interés se hizo global y en 1932 se fundó la *International Youth Hostel Federation* (IYHF)

en Ámsterdam, y desde entonces estas iniciales fueron bien difundidas lo que condujo a algunos estudiosos a interpretar erróneamente la expresión alemana original como un calco directo del inglés. Pero dado su origen real puede entenderse el por qué la mayoría de las lenguas siguen el patrón de traducción del alemán *Jugendherberge*, como puede atestiguar, entre otras lenguas, en el noruego *ungdomsherberge* y el francés *auberge de jeunesse*. En italiano *albergo della gioventù* tiene lugar también pero el término más frecuente (y de hecho el único registrado en el *Dictionary of European Anglicisms*, 2002) es *ostello della gioventù*. En español, igualmente, *albergue juvenil* y *albergue para jóvenes* coexisten con *hostal juvenil* y con el anglicismo *youth hostel*. La voz parónima *hostal* no ha prevalecido puesto que designa un hotel barato y por ello sería más genérica.

Otro error o, más exactamente, falta de precisión, es la creencia de que el español *supermán* procede del inglés *superman* y no del alemán *Übermensch*, al que ambas lenguas deben su origen último. Es cierto que *Superman*, con mayúsculas, alcanzó difusión internacional al nombrar un héroe invencible con poderes sobrehumanos, incluyendo la capacidad de volar, a raíz de su aparición en los cómics norteamericanos a finales de la década de 1930 y posteriormente en el cine (cf. Del Hoyo, 1995). Pero con anterioridad el término se puso en circulación a partir de la obra de George Bernard Shaw *Man and Superman* (1903), y en este caso *superman* encerraba un sentido moral heredado de la traducción directa que hizo el inglés de *Übermensch*, acuñado por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) en su obra *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen* [‘Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie’] (1883-1851). Nietzsche consideraba a la civilización occidental como decadente y concibió un ser superior ideal que controlaría a las masas e iniciaría una nueva moralidad (cf. BDE). Hay por tanto dos contextos claramente diferenciados, uno filosófico y literario que resalta la integridad moral del individuo y otro que pone el acento en sus cualidades físicas extraordinarias. Este segundo sentido, como queda dicho, es el que ha alcanzado mayor popularidad por lo que es el único al que se ha dado entrada en los diccionarios generales de la lengua (entre ellos, el DUE, el Vox y GDEsA) y también en los diccionarios de anglicismos (como el NDA y GDA) y extranjerismos (Del Hoyo, Doval); como reflejo de este origen, a veces se registra con la grafía inglesa, sin tilde. El DPFE de A. del Hoyo en su tercera edición delimita bien ambos contextos al lematizar por separado *superman* ‘supermán’ con la marca *ing.*, esto es, anglicismo, y *Übermensch* con la significación ‘superhombre’ y la marca temática *Fil* ‘filosofía’, al tiempo que establece la remisión entre ambos lemas.

También resulta equivocado considerar *balonmano* como calco directo del inglés *handball*, como bien recuerda E. Lorenzo (1996: 234:235), ignorando el predominio de la práctica de este deporte en Alemania a principios del siglo XX. En este caso el error, por cierto muy extendido, se debe a que la voz homónima en alemán, *Handball* [xám-bal] tiene la misma grafía, no así su pronunciación que es diferente en su última sílaba. Precisamente es esta pronunciación la que permite acreditar su calificación como germanismo en algunos otros idiomas, como el holandés *handbal*, el rumano *handball* y el búlgaro *khandbal*, citados en el *Dictionary of European Anglicisms* (Görlach, 2001).

Ahondando en su etimología, conviene matizar que la voz compuesta *handball* [jándbol], del inglés *hand* ‘mano’ y *ball* ‘pelota’ para designar una pelota para lanzar con la mano, y por extensión al juego que se sirve de ella en un espacio entre dos porterías distantes entre sí, está documentado en inglés ya en 1581, según el *Shorter English Dictionary on Historical Principles* (1973), e incluso probablemente se utilizó antes de 1400 (según el BDE). Por su parte el Webster aporta un significado distinto, el de un juego de frontón o pelota vasca, similar al squash. El COD recoge los dos significados y lo mismo hace García Fernández al darle entrada, como anglicismo, en su *Anglicismos en español* (lo documenta en 1935 en la revista madrileña *Blanco y Negro*). Siguiendo a este autor, *hand-ball* es registrado como anglicismo también por A. del Hoyo en su *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, en su edición de 1995 y lo mismo hace Gregorio Doval (1996) un año más tarde. Sin embargo Del Hoyo en su edición corregida y aumentada de 2002 le da la marca *al* ‘alemán’ con el argumento de que «la forma más reconocida de este juego es de origen europeo, frente a un particular *hand-ball* estadounidense». Esta misma idea es la que lleva a M. Moliner a tipificar el calco *balonmano* como alemán, al contrario que el Vox, que lo identifica como anglicismo. Por su parte la *Gran Enciclopedia Larousse* no se pronuncia, pero aporta sustanciosos datos históricos sobre la introducción del deporte en Europa.

Otro término calcado directamente del inglés pero de indudable origen alemán es *superego*, registrado como anglicismo en el DPFE y documentado en español en los años setenta. El étimo último es el alemán *über-Ich*, lit. ‘superyo’, acuñado por Freud y asimilado después por la terminología psicoanalítica norteamericana. Y este origen queda bien plasmado en las primeras adaptaciones que aparecieron en nuestro idioma en los ensayos de eminentes médicos psiquiatras: *supra-yo* (1923: J.M. Sacristán) y *superyo* (1957: Rof Carballo), o *superyó* (forma registrada en el DRAE de 1984).

Aunque más reciente, también resulta desconocido el proceso que ha llevado al español *IVA* (impuesto sobre el valor añadido) a su uso actual. Durante años, cuando este tributo no existía en España, en los reportajes periodísticos me encontré durante algún tiempo las iniciales francesas *TVA* (*taxe sur le valeur ajoutée*) para aludir a él, pero más adelante, cuando se instituyó el impuesto en nuestro ordenamiento fiscal, la sigla fue sustituida por la traducción de la inglesa *Value Added Tax* (*VAT*), históricamente calcada de la expresión alemana *Mehrwertsteuer*, de manera que el inglés fue un simple mediador.

Otro ejemplo de sustitución de un calco por otro, aunque apartándose de la literalidad de la traducción, es el de *arma aérea*, según Lorenzo (1996: 588) calcado del alemán *Luftwaffe* y que a partir de 1992 cedió su lugar a *fuerza(s) aérea(s)*, siguiendo el patrón del inglés *Air Force(s)*.

2.3. Influencia de otras lenguas: el chino

Otra expresión compuesta que ha sido objeto de calco es *brainwashing* o *brainwash* ‘lavado de cerebro’, empleada figuradamente para designar la estrategia psicológica con la que se implantan en la mente de una persona las ideas propias con el objeto de ejercer un control político o moral. El origen último fue la expresión china en dialecto

mandarín 中文翻译 (*xi-nao*) [*xi* ‘lavado’ y *nao* ‘cerebro’] utilizada en la década de 1950 durante la guerra de Corea, como una forma de tratamiento de los prisioneros políticos por parte de los comunistas (cf. Merriam Webster; Görlach, 2002: 35, 340). De ahí pasó al inglés desde donde se difundió a múltiples lenguas para designar, por extensión, las técnicas empleadas en los regímenes totalitarios para torcer la voluntad de los opositores mediante tortura, drogas o técnicas psicológicas.

Otra expresión difundida a partir del inglés pero de origen chino es *chasing the dragon* ‘persiguiendo el dragón’. La frase *perseguir al dragón* o *cazar al dragón*, sinónimo de las más coloquiales *fumar chinos* y *fumar en plata*, procede del argot cantonés del dialecto de Hong Kong donde se le llama 追龙 (*zhūi lóng* o *Jūi Lúng*) y se refiere literalmente a la inhalación del vapor a través de un tubo después de quemar una solución de morfina, heroína u opio en un trozo de papel aluminio (cf. Gamella, 1991: 79; Rodríguez González, 2014: 94, 397-398). Otro uso más metafórico del término se refiere al deseo de extender la inhalación de una alguna droga en particular para obtener el máximo placer, e incluso otro en un registro más coloquial con el significado de ‘fumar en pipa’.

3. Anglicismos semánticos

Las dificultades de identificar el origen de un calco léxico y su genealogía aumentan cuando se trata de los «calcos semánticos», o «anglicismos semánticos» como a veces se los denomina también. La dificultad estriba en su propia naturaleza, ya que al tratarse de una palabra cuyo significante está ya en la propia lengua resulta muy difícil precisar cuando ésta se ha recubierto con un nuevo significado. Por otro lado el fenómeno del anglicismo semántico, aunque menos estudiado, está muy presente en la renovación del léxico en las diferentes lenguas, y de manera especial en las romances, debido a la paronimia de muchas de sus voces, lo que se explica por el común fondo grecolatino de gran parte de su lexicón. De manera general se puede afirmar que, al igual que los préstamos en la lengua actual en su mayoría son de procedencia inglesa, también lo son los anglicismos semánticos. Pero aquí la competencia lingüística y familiarización con los entresijos de las lenguas receptoras y donantes, y sobre todo el contexto de uso de las palabras dentro de un registro o una variedad determinada, es fundamental para poder escudriñar detenidamente el problema etimológico. La irrupción de un nuevo léxico en el periodismo, sobre todo escrito, también puede servir de una indispensable ayuda.

A guisa de ejemplo, aduciré un caso con un perfil muy diferente a los que vengo comentando, esto es, una expresión neológica genéticamente considerada una creación léxica del español y que sin embargo debe su origen a la influencia del inglés. Así, si echamos la vista a los tecnolectos o sociolectos muy particulares del lenguaje juvenil, nos encontramos con la voz *vibraciones* (en la expresión «tener vibraciones») que Lázaro Carreter atribuyó al lenguaje pasota de finales de los años setenta. Pero la evidencia extralingüística arroja luz suficiente en este punto como para cuestionar tal aserto. Ya en 1971, en mi primer viaje a Inglaterra, escuché la expresión *having vibrations* con el mismo significado contextual. Y a finales de los años sesenta se registraron colo-

qualismos frecuentes en el sector juvenil como *to have vibes*. Este truncamiento (presente también en la construcción híbrida del alemán *gute Vibes haben*, aparte de la variante con la forma plena *gute Vibrations haben*) indica la popularidad del grupo americano norteamericano *The Beach Boys* y su emblemática canción titulada *Good Vibrations* (1968), que muy probablemente contribuyó a su difusión (cf. Rodríguez González, 2005: 184-185).

REFLEXIONES FINALES

Los calcos requieren para su análisis, de entrada, unos amplios conocimientos de la lengua donante y receptora, en este caso del español e inglés, así como de lenguas que frecuentemente adoptan un papel intermediador, como el francés o el alemán, lo que explica, en parte, los escasos estudios que se han ocupado de esta temática. A ello se añade la dificultad de identificarlos debido a la naturaleza «camuflada» de este tipo de préstamos. De este modo el investigador que se adentra en el campo del préstamo normalmente se dedica a describir los anglicismos «crudos» o «directos», especialmente los no adaptados, los más fáciles de detectar por su condición de extranjería, por su morfología exótica y el resalte tipográfico con que aparecen en la prensa diaria.

La dificultad de rastrear etimológicamente un calco hace necesaria la consulta de los grandes diccionarios de las lenguas objeto de comparación, tanto los monolingües como los bilingües, sin olvidar los de tipo etimológico. Como ejemplos de repertorios lexicográficos de lo más solventes citaré para el inglés, para la parte de etimología sobre todo, el *Oxford English Dictionary on Historical principles* y *The Barnhart Dictionary of Etymology*; *Le Petit Robert* y el *Dictionnaire culturel en langue française* para el francés; el *Duden* para el alemán y el *Diccionario etimológico* de Joan Corominas para el español. También resulta perentorio acudir a bancos de datos digitalizados de cierta extensión como el *BNC* (British National Corpus) para el inglés, el *TSF* (*Trésor de la langue française*) para el francés y el *CORDE* para el español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARNHART, Robert K., ed. (1988): *The Barnhart Dictionary of Etymology*, The H. W. Wilson.
- BNC. The British National Corpus, versión 3 (BNC XML Edition). 2007. Oxford University Computing Services. <http://www.natcorp.ox.ac.uk/>.
- BRASELMANN, Petra M.E. (1994): «Syntaktische Interferenzen?: Zum englischen Einfluss auf die Spanische Syntax», *Iberoromania*, 39, pp. 22-46.
- [CLAVE]. Concepción MALDONADO GONZÁLEZ, dir. (2012 [1996]): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM, 9ª ed.
- CORDE. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DOVAL, Gregorio (1996): *Diccionario de expresiones extranjeras*, Madrid, Ediciones del Prado.

- DUDEN. *Deutsches Universalwörterbuch*. Mannheim, Bibliographisches Institut & F.A. Brockhause AG.
- DEL HOYO, Arturo (1995 [1988]): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, Madrid: Aguilar, 2ª ed.
- DEL HOYO, Arturo (2002): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, Madrid, Santillana, 3ª ed.
- DPD. *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005): Madrid, Real Academia Española.
- Diccionario de Autoridades* (1726-1739): tomo I, A-B, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro.
- ESTRANY, Manuel (1970): «Calcos sintácticos del inglés», *Filología Moderna*, 38, pp. 199-203.
- GAMELLA, Juan F. (1991): «Drogas: La lógica de lo endovenoso», *Claves de la razón práctica*, 18, pp. 72-80.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1982): *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1988): «Préstamo y calco en español y alemán. Su interés lingüístico y su tratamiento en la traducción», en *Problemas de la Traducción*, Madrid, Fundación «Alfonso X El Sabio», pp. 75-89.
- GDA: Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2017c): *Gran diccionario de anglicismos*, Madrid, Arco/Libros.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan (1998): *El préstamo lingüístico: conceptos, problemas y métodos*, Anejo XXIX de Cuadernos de Filología, Valencia, Universidad de Valencia.
- GÖRLACH, Manfred, ed. (2001): *Dictionary of European Anglicisms*, Oxford, Oxford University Press.
- HUMBLEY, John (2004 [2002]): «French», en M. Görlach, ed., *English in Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 108-127.
- KVARAN, Guðrún; y Ásta SVAVARSDÓTTIR (2004 [2002]): «Icelandic», en M. Görlach, ed., *English in Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 82-107.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1980 [1978]): «Lenguaje y generaciones», en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, pp. 233-251.
- LORENZO, Emilio (1996): *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos.
- MERRIAM-WEBSTER. *Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language* (2016): edición revisada.
- MIGHETTO, David (1991): «Las palabras-cita y los libros de estilo», *Moderna Språk*, 82, 2, pp. 180-185.
- MOLINER, María (2007 [1998]): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 3ª ed.
- MONTERO-MARTÍNEZ, S., Pedro A. FUERTES-OLIVERA y M. GARCÍA DE QUESADA (2001): «The translator as 'language planner': Syntactic calquing in an English-Spanish technical translation of chemical engineering», *Meta*, 46, 4, pp. 687-698.
- NDA: Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y Antonio LILLO (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos.
- Oxford English Dictionary online*. <http://www.oed.com>.
- PICONE, Michael D. (1996): *Anglicisms. Neologisms and Dynamic French*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins.
- PRATT, Chris (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.
- REY, Alain (2005): *Dictionnaire culturel en langue française*, Paris, Le Robert.

- ROBERT, Paul (2012): *Dictionnaire Petit Robert*, editado y ampliado bajo la dirección de Josette Rey-Debove y Alain Rey, Paris, Le Petit Robert.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2002a): «Spanish», en Manfred Görlach, ed., *English in Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 128-150.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2002b): «Anglicismos y calcos en español actual», en Félix San Vicente, ed., *L'inglese e le altre lingue europee. Studie sull'interferenza linguistica*, Bolonia, CLUEB, pp. 149-169.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2005): «Calcos y traducciones del inglés en español actual», en Pedro A. Fuertes, ed., *Lengua y sociedad: Aportaciones recientes en lingüística cognitiva, lenguas en contacto, lenguajes de especialidad y lingüística del corpus*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 177-192.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2016): «Usos metafóricos de anglicismos en el lenguaje futbolístico», *puntoycoma*, 146, pp. 34-39.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2017a): «El plural de los anglicismos: panorama y revisión crítica», *Boletín de la Real Academia Española*, 315, pp. 297-327.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2017b): «Variaciones fonológicas en el uso de anglicismos: panorama y revisión crítica», *Revista Española de Lingüística*, 47, 2, pp. 99-133.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2018): «Aspectos ortográficos del anglicismo», *Lebende Sprachen*, 63, 2, pp. 350-373.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2019): «Aspectos tipográficos del anglicismo: panorama y revisión crítica».
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix y Sebastian KNOSPE (2019): «The variation of calques in European languages, with particular reference to Spanish and German: Main patterns and trends», *Folia Linguistica*, 5, 1, pp. 233-276.
- RODRÍGUEZ-MEDINA, María Jesús (2000): *Los anglicismos de frecuencia sintácticos en los manuales de informática traducidos*, Tesis doctoral inédita, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- SANTOYO, Julio-César (1987): «Traduction, fertilisation et internationalisation: Les calques en espagnol», *Meta*, 3, pp. 240-249.
- SANTOYO, Julio-César (1988): «Los calcos como forma de traducción», en *Problemas de la Traducción*, Madrid, Fundación «Alfonso X El Sabio», pp. 91-97.
- SAN VICENTE, Félix (1999): «Actualidad del lenguaje político», en María Vittoria Calvi y Félix San Vicente, eds., *La identidad del español y su didáctica*, Viareggio, Baroni, vol. 2, pp. 97-127.
- TLF. *Trésor de la langue française: Dictionnaire de la langue française du XIX^e et du XX^e siècle (1789-1960)* (1977), Paris, CNRS.
- VÁZQUEZ-AYORA, Gerardo (1977): «Anglicismos de frecuencia», en *Introducción a la traductología: Curso básico de traducción*, Washington, Georgetown University Press, pp. 102-140.